

Proyecto de lectura



E L D U E N D E V E R D E

TINO CALABACÍN

José A. Ramírez Lozano
Ilustraciones de Montse Ginesta

A partir de 8 años



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2010
Proyecto realizado por: Rocío Verdasco
www.anayainfantilyjuvenil.com

Tino Calabacín

José A. Ramírez Lozano

Ilustraciones de Montse Ginesta



2

ARGUMENTO

PAULINA Y VALERO son una pareja de hortelanos entregados a cuidar con esmero sus frutales y hortalizas. Ella sueña con ser madre, pero el huerto requiere toda su energía y dedicación, y un embarazo es algo impensable. Así que vive con la esperanza de que Dios le dé un hijo de la misma forma que le da vida a la naturaleza, con el agua. Quizás su bebé podría florecer como los almendros en febrero...

Cierto día, Valero le da a su mujer un beso muy especial en la boca, un beso tan carnoso y frutal que le deja en la lengua una pipa de calabaza. Ella la siembra con mucho mimo entre las hortalizas. Al final del verano, cuando ya apunta el otoño, Paulina escucha en el huerto el llanto de un niño. Parece proceder del interior de una de las calabazas, y la mujer corre en busca de un cuchillo con el que poder liberar a la criatura. Y aunque parezca extraordinario, así es como nace Tino Calabacín, hijo de Paulina y Valero, de savia dulce como el almíbar y que escupe pepitas al toser. Este tipo de cosas absurdas suceden a menudo en Merla, la tierra natal de Tino, donde las palabras son el bien más preciado y el caudal del río aumenta con cada cuento y con cada canción.



Tino Calabacín

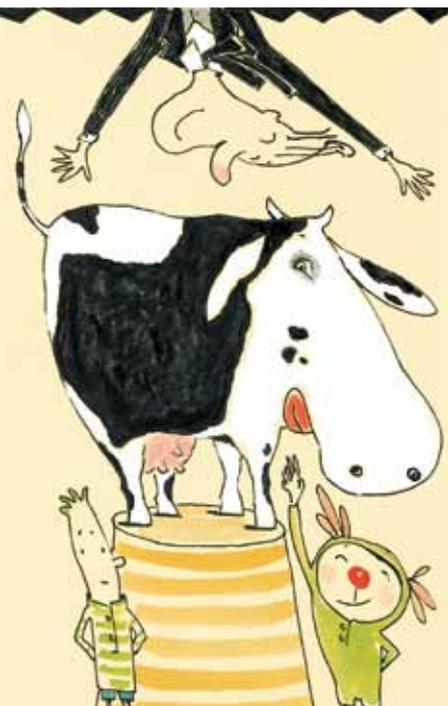
Tino enseguida da muestras de una imaginación ilimitada, como si la savia que recorre su cerebro necesitara crear constantemente.

El nuevo maestro, un hombre de costumbres anticuadas y mente racional, pierde a menudo la paciencia con las geniales ocurrencias del niño-calabacín, pero él no cesa de inventar y sus ideas suelen resultar geniales. Como cuando decide sembrar botones y consigue una gran cosecha de prendas de vestir, o cuando lanza al río las pinzas de tender que al instante se transforman en peces de colores, o cuando fabrica una trampa para atrapar a la luna...

Su don le acarreará, también, un gran problema cuando en el pueblo le hagan responsable de los sangrientos ataques de la higuera maldita, y tendrá que marcharse una temporada a Cádiz con su tío Ramón y su prima Esmeralda.

Felizmente, nada más regresar, recuperará el cariño de sus vecinos al hallar, de nuevo gracias a su imaginación, una solución para el problema de la sequía.

Sin embargo, al final de la historia, Tino desaparecerá para siempre. Y su manera de partir será tan curiosa como la forma en que llegó al mundo: mientras echa una cabezadita entre las calabazas, su vaca Nina se lo comerá por accidente, y a partir de ese momento, con cada boñiga, el animal sembrará palabras hermosas y extrañas...



AUTOR E ILUSTRADORA

JOSÉ A. RAMÍREZ LOZANO es poeta, narrador y profesor de Lengua y Literatura en un centro educativo de Sevilla. En su trayectoria literaria ha recibido numerosos premios literarios, entre los que destacan el Ateneo de Valladolid (1981), Azorín (1985), Ciudad de Valencia (1989), Jaén de narrativa juvenil (1997)...

Con *Tino Calabacín* José A. Ramírez Lozano ha ganado el XVIII concurso de narrativa infantil Vila d'Ibi.

MONTSE GINESTA nació en Seva. Realizó sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona, y ha seguido diversos talleres de bellas artes en la Escola Eina (Barcelona). Desde 1975, año en que comenzó sus actividades como ilustradora profesional, ha publicado más de un centenar de cuentos y libros infantiles. Le gusta dibujar demonios, duendes y demás personajes estrambóti-



cos, tal vez porque, según dice, no dibuja lo que ve, sino lo que le gustaría ver. Ha recibido importantes premios.

PERSONAJES

Tino Calabacín

Nació de una calabaza, por eso le pusieron ese nombre. Es un niño extraño que escupe pipas cuando tose y al que acuden las moscas atraídas por su sangre tan dulce como el almíbar. Posee una imaginación prodigiosa y un peculiar sentido del humor que no todos comprenden. En su cabeza surgen continuamente un montón de ideas locas que casi siempre acaban resultando de gran utilidad, aunque también pueden meterlo en líos.

Paulina

La madre del protagonista. Es la hortelana más hermosa de Merla. Su sueño era tener un niño y la extraña llegada de Tino la colmará de alegría. Muy optimista y trabajadora, es la única que no tiene dificultad en entender el peculiar ingenio de su hijo.

Valero

Es un hombre acostumbrado a trabajar duro y para el que su huerto es lo más importante. Sin embargo, llegada la ocasión, muestra un inesperado olfato para los negocios y sabrá sacar partido a una de las ocurrencias de su hijo.

Don Gregorio Marín

Es un maestro de los antiguos, todo vestido de luto, que habla como un parlamentario y llama a los niños de usted. Anda un poco escaso de imaginación y paciencia. Enseñará a los chicos hortelanos a leer y a multiplicar, y aprenderá que la ciencia y la lógica no son la única respuesta.

Nina

Es la vaca de Tino. Una gran mancha en su lomo tiene la forma del mapa de España lo que será de gran utilidad en la escuela. Aunque



hubiese sido preferible un mapa tradicional de los que no sueltan boñigas en mitad del aula. Se comerá por error a Tino pero, gracias a su abono, todo el huerto quedará mágicamente sembrado de la esencia del pequeño.

El tío Ramón y la prima Esmeralda

Son los parientes de Tino que viven junto al mar.

VALORES

Imaginación y creatividad

La vocación de este relato no es didáctica, al menos no en un sentido tradicional. La **imaginación** y la **creatividad** son los pilares de la historia de Tino, desde su nacimiento hasta su desaparición. Todas sus aventuras tienen como origen una idea descabellada (plantar botones, atrapar a la luna, encontrar el mar en el agua de la noria...), y todas invitan a desterrar esquemas preestablecidos y verdades objetivas. La fantasía infantil es el impulso de la creatividad adulta y el caldo de cultivo de una mente abierta y sin prejuicios.

El gusto por el lenguaje

La **palabra** como vehículo no solo de comunicación, sino también de creación, es otra protagonista del relato. El autor le dedica por entero el segundo capítulo, en el que el realismo mágico que impregna toda la historia se hace, si cabe, más evidente; y donde nos habla de Merla, el pueblo de Calabacín, y de sus dos grandes enemigos: la maldición del silencio y los ladrones de palabras.

«Pero hace más de un siglo el silencio en Merla era una alimaña, y si conseguía entrar en el pueblo los dejaba a todos sin palabras». (Pág. 11).

«La gente de Merla ahorraba palabras. Las guardaba en un calcetín o en el cajón del ropero. Y algunas, las más hermosas, solo las sacaban el día del patrón o cuando acudían al médico». (Págs. 11 y 12).

«El río que pasa por Merla es un río de agua en invierno, y en verano solo de voces y murmullos». (Pág. 12).



«En Merla hay que tener cuidado con los desbordamientos. Basta contar un cuento o cantar una canción para que aumente su caudal y se desborde inundando los huertos». (Pág. 12).

La naturaleza

La **belleza de lo sencillo y lo natural**. El sol, los frutos, la acequia, los olores y los sabores, el cielo, el mar y la luna. La vida en continua mutación, cada estación, cada momento... Incluso el propio Tino llega con la cosecha y se va dejando tras él un huerto lleno de nuevas matas cargadas de frutos (aunque sean frutos extravagantes como palabras o ropas).

Respeto al medioambiente

La **preocupación por el medioambiente** y los peligros de la contaminación aparecen también en el universo disparatado de Tino Calabacín. Los vertidos son los culpables de que una inofensiva higuera se convierta en un monstruo sanguinario.

«Era la higuera vieja que estaba pegada al arroyo. Parece ser que los sulfatos y porquerías que traen ahora las aguas la habían vuelto dañina lo mismo que una alimaña». (Pág. 42).

Crítica social

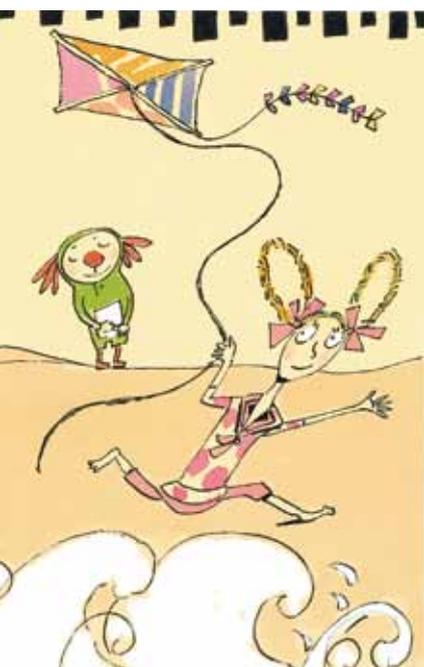
A pesar de la ingenuidad aparente de la historia, el autor se las arregla para ofrecer ciertos guiños a **polémicas actuales**. Como el guiño crítico hacia las multinacionales de la energía que se adivina en el párrafo:

«Tanto que la gente se dio de baja en la compañía de electricidad y preferían alumbrarse gratis con una buena calabaza y un par de peras verdes.

Los de la compañía no pudieron consentir aquel atropello, y se quejaron al Ministro de Industria». (Pág. 40).

El valor del trabajo

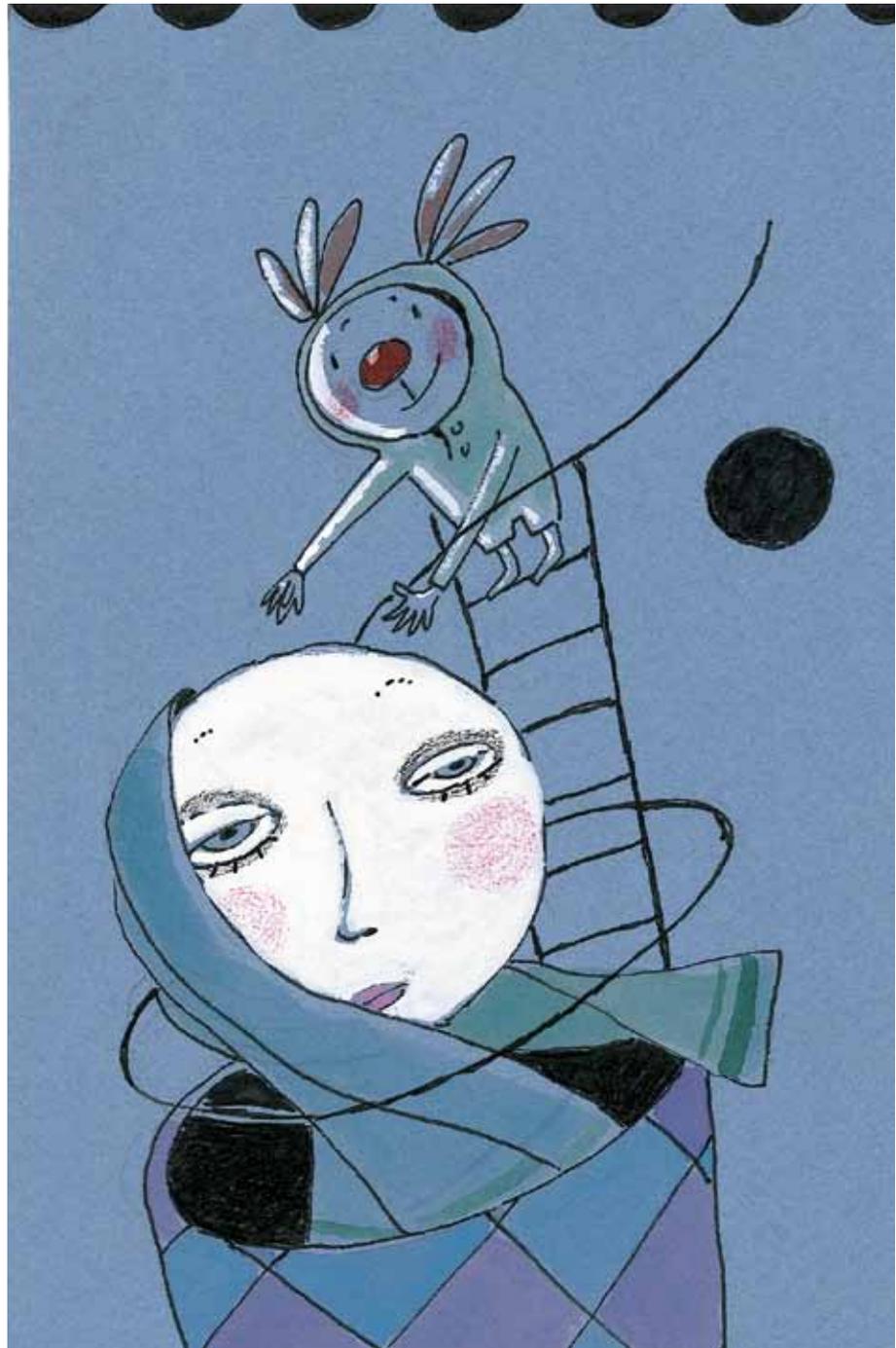
La **dignidad del trabajo bien hecho**. Tanto Paulina como Valero aman a su huerto y son felices cuidándolo y recogiendo los frutos del esfuerzo. A pesar de lo duro y sacrificado que puede llegar a





ser —Paulina no puede permitir que un embarazo la aleje de su labor—, ellos disfrutaban y se sienten satisfechos cuando el deber está cumplido. Tino hereda ese amor a la tierra hasta tal punto que cuando se tiene que marchar a Cádiz necesita llevarse una foto de su huerto.

«Era rara la noche que no se dormía con la foto. La foto pequeña de su huerto que Paulina guardaba en la billetera, dentro del bolso. El suyo era un huerto de invierno, de cuando se hizo la foto, que fue por febrero. Un huerto aún sin florecer. Pero noche tras noche, quién sabe si con el riego de sus lágrimas, el huerto de la foto comenzó a colorearse, último ya de abril como era. Y a la semana aparecieron unos puntitos rojos en las matas». (Pág. 48).





Actividades

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación para realizar antes de leer el libro, y así suscitar el interés por su lectura, y después de leerlo, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.

ANTES DE LA LECTURA

La cubierta y la contracubierta

Antes de comenzar a leer esta historia, analizaremos con los niños la cubierta. ¿Qué les sugiere el título? ¿Quién será Tino Calabacín? ¿Qué imágenes aparecen en la ilustración? Leeremos después la contracubierta, y comentaremos lo que en ella se dice. Formaremos tres grupos y propondremos que cada uno cree su propio personaje imaginario e invente sus peculiares características y su origen, un origen tan absurdo como el de Tino.

Las palabras del autor

Leeremos en voz alta el apartado «Querido lector» que encontraremos en las páginas preliminares del libro. En primer lugar, aclararemos entre todos el significado de la frase «las palabras pueden hacer que el mundo se prolongue más allá de los límites de su propia lógica, superando sus normas y sus leyes, inventándolo de nuevo y a nuestro antojo», que quizás sea una afirmación algo abstracta para lectores tan jóvenes. Y en segundo lugar, partiendo del estimulante consejo del autor «Así que no os importe contar cosas absurdas. Es el terreno de la libertad el que pisáis cuando leéis o escribís historias tan disparatadas», animaremos a que cada uno de los grupos formados anteriormente construya una historia en cadena protagonizada por el personaje que han creado. Uno de los alumnos se encargará de iniciar el relato y luego cada miembro continuará la historia a partir de lo dicho por el anterior.



DURANTE LA LECTURA

El vocabulario de la huerta

A lo largo de todo el texto irán apareciendo términos relacionados con la huerta y la vida en el campo: escardar, arroje, esquila, boñiga, encañar, barbecho, cangilón... Términos que probablemente los alumnos desconozcan. Sería recomendable que por turnos los niños se ocuparan de buscar los términos en el diccionario y trataran de explicar al resto de la clase, con sus propias palabras, los significados.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Ocurrencias

Casi en cada capítulo del libro que acabamos de leer se nos cuenta una ocurrencia extravagante de Tino Calabacín. Son ideas ingeniosas que el protagonista no duda en poner en práctica lleno de fe y optimismo. Es un chico emprendedor y dinámico, y su ejemplo puede ser muy estimulante. Preguntaremos a los alumnos qué ocurrencia les ha parecido más genial y por qué.

Sembrando imaginación

En el capítulo cinco, Tino siembra botones entre las cañas de maíz. A los pocos meses empiezan a crecer unas matas extrañas cuyos frutos son prendas de vestir. Pediremos a cada niño que dibuje un árbol imaginario, uno que dé frutos disparatados. Se expondrán las ilustraciones y el resto de la clase tendrá que adivinar, a partir del fruto, cuál ha sido la semilla. Por ejemplo: si el árbol da bufandas, será que se ha plantado lana; o si el árbol da todo tipo de abalorios, entonces se habrán sembrado cuentas...

Otro final

El final de este cuento es un poco triste. Seguro que los lectores se habían encariñado con Tino Calabacín y aunque, gracias a las boñigas de Nina, florezca una hermosa huerta de palabras, todos lo vamos a echar de menos. Sugeriremos a los alumnos que inventen otro final. Ahora, su imaginación es la que manda y pueden cambiar el desenlace. Lo escribirán y lo leerán en voz alta.



Tino Calabacín

Antes de la lectura 1

▮ Observa la ilustración:



Parece la de la cubierta, pero no es la de la cubierta. En realidad, existen cuatro diferencias entre ambas. ¿Cuáles son?

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____



Tino Calabacín

Antes de la lectura 2

- En la contracubierta, el autor menciona tres peculiaridades del protagonista: que nació de una calabaza, que siempre que estornudaba escupía pepitas, y que a la hora de la siesta acudían a él las moscas, porque tenía la sangre muy dulce. Ahora, completa tú el retrato. Trata de imaginar otras tres características de Tino. Hazlo teniendo en cuenta lo que ya sabes y la ilustración de la cubierta. Pero, sobre todo, deja que tu imaginación vuele.

1.

2.

3.

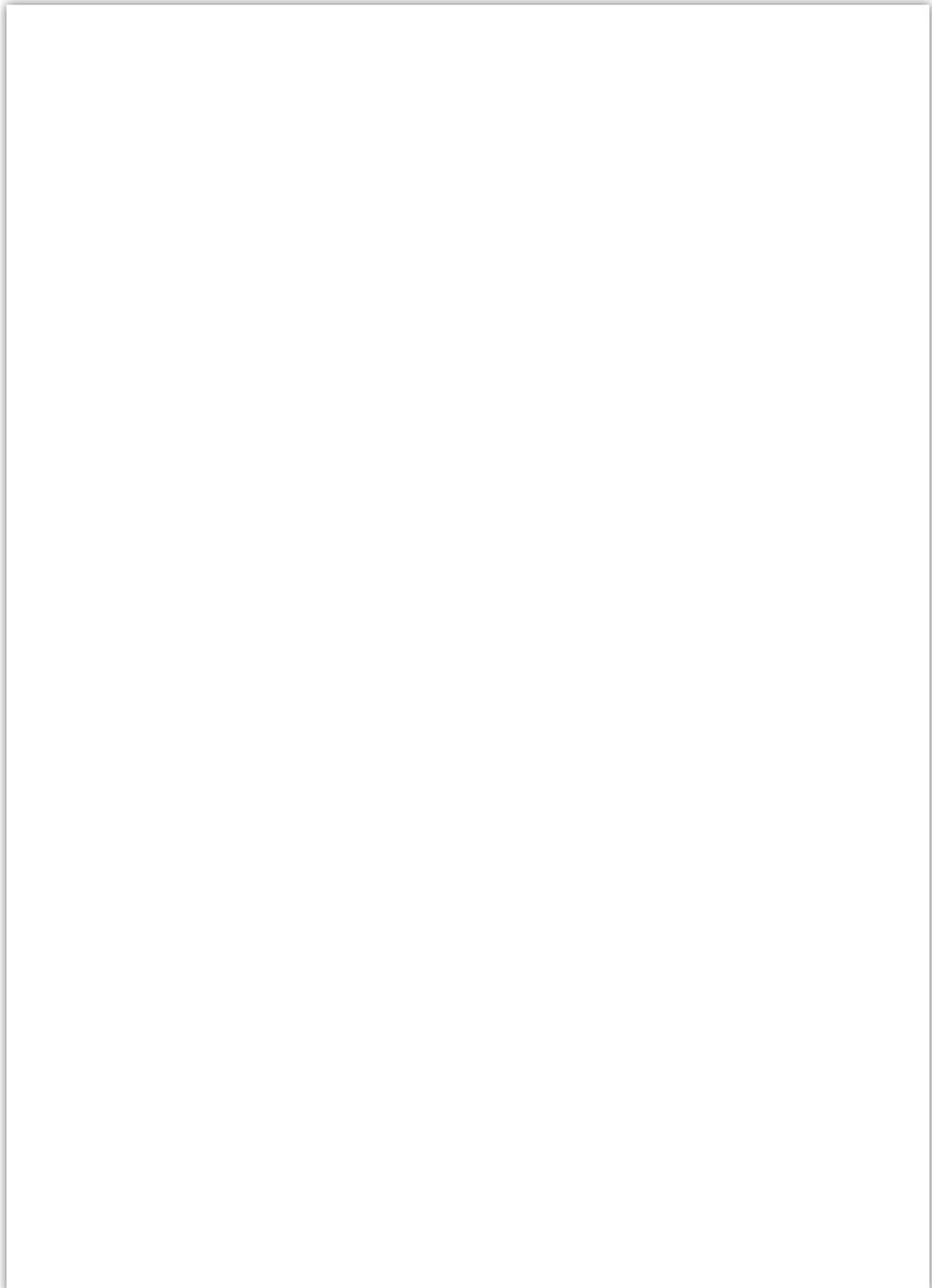




Tino Calabacín

Después de la lectura 1

- ▮ A partir de las palabras del autor, y después de leer toda la historia, la ilustradora ha dibujado a Tino Calabacín tal y como ella lo imagina. Pero la imaginación es libre, y los personajes de un libro son como cada lector los recree en su mente. Ahora, trata de olvidar, por un momento, las ilustraciones y dibuja tu «propio» Tino Calabacín.





Después de la lectura 2

- ▢ En la página 12 leemos el siguiente párrafo:

Había que tener cuidado no solo con el silencio. También con los ladrones de palabras que asaltaban los caminos. A Tino Moragán le quitaron su segundo apellido y a Marcelina la palabra aceite. Por eso ella decía siempre “óleo”.

Imagina que estos ladrones tan particulares te han robado unas cuantas palabras. Escribe los sinónimos que tendrías que utilizar en su lugar:

Cama: _____

Escuela: _____

Perro: _____

Profesor: _____

Tela: _____

- ▢ Señala con una X la opción verdadera.

- ¿De qué color viste siempre el maestro don Gregorio?

Azul Gris Negro

- ¿Qué cebo utiliza Tino para pescar pinzapeces?

Gusanos Pan Ninguno

- ¿Dónde viven el tío Ramón y la prima Esmeralda?

Málaga Valencia Cádiz



Tino Calabacín

Soluciones

Antes de la lectura 1

En el original, el traje de Tino solo tiene dos botones.

En el original aparecen dos árboles en lugar de tres.

Falta una alcachofa, y en su lugar hay una berenjena.

Faltan las cejas de Tino.

Después de la lectura 2

Lecho, catre.

Colegio.

Can, chucho.

Maestro, educador.

Tejido.

Negro.

Ninguno.

Cádiz.